



VIRGO DOLOROSA
ACTAS

VIRGO DOLOROSA ACTAS

CONGRESO INTERNACIONAL "VIRGO DOLOROSA"

ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARÍA

Fraternidad de la Bienaventurada Virgen María Dolorosa

Carmona

Diseño de la Portada
Luis Maqueda Toro

“Dolorosa con orantes.”
Ejecutoria de nobleza de la familia Roales de Consuegra y Rivera.
-Año 1723.- Archivo Valverde-Lasarte.-
Propiedad de la familia Pinaglia-Villalón Gavira.

Título
VIRGO DOLOROSA. ACTAS.

Copyright © Edición
Orden de los Siervos de María.
Fraternidad de la Bienaventurada Virgen María Dolorosa.
C/ Salvador, sn. Carmona. 41410 (Sevilla).

ISSN
978-84-608-3586-8

Dep. Legal
SE 1320-2015

© de los textos, los autores.
© de las fotos, los autores.
© de la edición, Fraternidad de la B. V. María Dolorosa.

Maquetación: Luis Maqueda Toro.

SOR ISABEL DE VILLENA: EL EVANGELIO SEGÚN MARÍA

Marco Antonio Coronel Ramos
Lcdo. Filología Clásica
Universitat de València/Estudi General

RESUMEN

El objetivo de este artículo es presentar los dolores de María como preludio de la Resurrección siguiendo la *Vita Christi* de la monja clarisa valenciana Sor Isabel de Villena. María es el personaje clave que esta monja utiliza para vertebrar su historia de la salvación, basándose en las *Meditationes Vitae Christi* medievales y, fundamentalmente, en la *Vita Christi* de Landulfo de Sajonia, que Sor Isabel de Villena conocía bien en la traducción catalana de Joan Roís de Corella. Otra fuente fundamental de Sor Isabel será la *Vita Christi* del franciscano Francesc Eiximenis. Con estos materiales Sor Isabel prefigura a María como pieza imprescindible en la redención y, sus dolores, como humus de donde brota la Esperanza y la Resurrección.

Palabras Clave: Dolores de la Virgen, Esperanza, Resurrección, Sor Isabel de Villena, *Vita Christi*.

ABSTRACT

The aim of this paper is to present the pains of the Virgin Mary as a prelude of the resurrection according to the *Vita Christi* of the Valencian Saint Clare's sister Isabel de Villena. Mary is the character key that this nun uses to structure the history of salvation, based on the medieval *Meditationes Vitae Christi* and, fundamentally, in the *Vita Christi* of Landulf of Saxony, that Sor Isabel de Villena knew well in the Catalan translation of Joan Roís de Corella. Another fundamental source of Sor Isabel is the *Vita Christi* of the Franciscan friar Francesc Eiximenis. With these materials Sor Isabel foreshadows Mary as an essential piece in the redemption and their sorrows as the soil from which it springs the Hope and the Resurrection.

Keywords: Virgin's sorrows, Hope, Resurrection, Saint Clare's sister Isabel de Villena, *Vita Christi*.

I. Introducción

La devoción a la Virgen Dolorosa y la contemplación de sus Siete Dolores no debe relacionarse exclusivamente con la meditación de la pasión de Cristo y con la interiorización ascética de las torturas y aflicciones padecidas por Jesús. Bastaría hacer una relación de cuáles son esos siete dolores, para comprender que en ellos quedan compendiados el tránsito existencial de Cristo redentor, desde su nacimiento e infancia –la profecía de Simeón, la huida a Egipto y su extravío en el Templo- hasta su pasión y muerte –el encuentro con María camino del Calvario, su muerte en la cruz, su descendimiento y entrega del cuerpo en brazos de María y su sepultura. Pero, si la sepultura fuera el punto final del recorrido, y «si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe; más todavía: resultamos unos falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio contra él, diciendo que ha resucitado a Cristo, a quien no ha resucitado... si es que los muertos no resucitan» (1Cor 15,14s). Por ello, si la contemplación de los dolores de la Virgen no se sitúa en el espacio ampliado de la muerte y la resurrección, no sería más que una emotiva, enternecedora e incluso conmovedora escena de solidaridad humana.

No en vano suele indicarse el 15 de agosto como fecha de la fundación de la Orden de los Siervos de María, día en el que se ha conmemorado tradicionalmente la Asunción de la Virgen, celebrada en Oriente desde el siglo VI y en Occidente desde el VII, aunque, como es sabido, esta creencia no fuera definida como dogma hasta el 1 de noviembre de 1950 por el papa Pío XII. Y es la Asunción, precisamente, un buen punto de llegada en la contemplación de los misterios marianos, sobre todo si es relacionada con la creencia en su Inmaculada Concepción, que había sido definida, también, como es usual en la Iglesia, tras muchos siglos de veneración, el 8 de diciembre de 1854 por el papa Pío IX. Estos dos acontecimientos pueden enmarcar la devoción a la Virgen de una manera más precisa, al situarla dentro de la Historia de la Salvación de un modo nítido y transparente: su elección como Madre del Redentor y su triunfo, al ser el primer humano en participar en la gloria de los méritos de Cristo. Por todo ello la devoción a la Virgen Dolorosa va unida a las certezas de que fue elegida y preservada del pecado y de que ha sido exaltada a la bienaventuranza celeste. Si no fuera así, sus *dolores* carecerían de la dimensión liberadora que la tradición les atribuye.

Así lo entendió sor Isabel de Villena (1430-1490),¹ autora de una *Vita Christi* vertebrada por María y delimitada precisamente por los relatos de la Concepción y la Asunción. Sor Isabel fue bautizada con el nombre de Elionor Manuel y era hija bastarda de D. Enrique de Villena,² perteneciente a la familia real de los Trastámara. Con apenas cuatro años quedó huérfana de ambos padres, pasando entonces a la tutela de la reina de Aragón, Doña María de Castilla, esposa del rey Alfonso el Magnánimo. Con quince años de edad, en 1445, profesó como religiosa clarisa en el Monasterio valenciano de la Trinidad, del que sería nombrada abadesa a perpetuidad en 1463. Este cenobio había sido trinitario y de su reforma se encargó la propia reina Doña María, que será enterrada en su recinto al morir en 1462. Antes hubo de conseguir una bula del papa Eugenio IV, en 1445, de expulsión de los trinitarios y de cesión a las clarisas. La propia reina, junto con 1623 ciudadanos valencianos, hizo una generosa aportación para su fundación. Entre éstos se encuentran personajes de la importancia de Jaume Roig, Joan Roís de Corella o incluso Ausiàs March. Con posterioridad, hasta los Reyes Católicos ordenaron que se entregara al convento dinero y propiedades confiscadas por la Inquisición.³

Desde el primer momento, el monasterio fue un centro de irradiación cultural y espiritual. La propia sor Isabel es considerada un personaje de notable importancia en la literatura valenciana del momento⁴, relacionada con los escritores más destacados de la ciudad y el Reino. Fruto de estas relaciones es que Miquel Pérez le dedicara la traducción que realizó del Kempis con el título de *La imitació de Jesucrist*, aparecida en Barcelona en 1482.⁵ Lo propio debe decirse de la también dedicatoria de *Lo passi en cobles* (1493) de Bernat Fenollar y Pere Martines⁶ o incluso de que el venerable Jaume Pérez, obispo auxiliar de Roderic de Borja, aceptara escribir a petición de ella una explicación del *Magnificat* en 1485.⁷

En consecuencia, el Convento de la Trinidad de Valencia y su abadesa se transformaron en foco de reforma de la Iglesia, en faro de espiritualidad franciscana y en centro cultural de gran relevancia. La *Vita Christi* es un buen ejemplo de todo ello, ya que contribuye a propiciar la devoción a la humanidad de Jesús, vertebrada precisamente a través de la devoción por aquella de la que habría tomado carne: la Virgen María. Con ello, Isabel de Villena entronca con obras como las *Meditationes vitae Christi* de Ludolfo de Sajonia,⁸ conocida por ella en la traducción en lengua catalana que realizó Joan Roís de Corella con el título de *Lo cartoixà*,⁹ y la *Vita Christi* de Francesc

1 ORTS I BOSCH, 2012: pp. 913-25.

2 SIMON MARTÍNEZ, 2005: pp. 23-9.

3 HAUF, 1990: p. 304.

4 FUSTER, 1975: pp. 153-74. COLÓN, 1991.

5 PÉREZ, 1911.

6 FENOLLAR – MARTÍNEZ: 1991, 1996.

7 PÉREZ, 1526.

8 LUDOLFO DE SAJONIA, 2010.

9 ROMERO LUCAS, 2003: pp. 299-314.

Eiximenis, traducida al castellano por Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada.¹⁰ La obra verá la luz pública gracias a su sucesora, la abadesa sor Aldonça Montsoriu, que la editaría a ruegos de la reina Isabel la Católica, prima hermana de la reina María de Aragón.

II. La devoción mariana y la *Vita Christi*

La devoción a la Virgen en la Valencia del siglo XV era profunda y extendida.¹¹ De hecho, a lo largo de esa centuria se organizaban diversos certámenes poéticos en alabanza de María en los que participaban los más notables poetas de la ciudad. Un ejemplo de ellos es el que da lugar a la que se consideró la primera obra impresa en toda España:¹² *Trobes en lahors de la Verge Maria* (1474).¹³ Muchos de estos certámenes tenían como razón de ser el inmaculismo¹⁴ y se relacionaban con la influencia en Valencia de los franciscanos. De hecho, desde 1250, existía en la ciudad el también Convento de clarisas de la Puridad. Todo esto puede explicar que el certamen poético mariano más antiguo de toda la Corona de Aragón se celebrara precisamente en la ciudad del Turia entre los años 1329 y 1332.¹⁵

La *Vita Christi* de sor Isabel de Villena debe enmarcarse en esta corriente de devoción mariana.¹⁶ En los últimos años la crítica se ha volcado en esta obra. Una de las razones para ello es que fue escrita por una mujer y hay que tener en cuenta que, desde entonces, en el ámbito de la literatura en lengua catalana ha habido pocas escritoras importantes hasta el siglo XX.¹⁷ Sor Isabel, además, sería una de las mejores representantes del denominado *estilo afectivo*, caracterizado por la sencillez, la elegancia y la espiritualidad emocional.¹⁸ Por todo ello se ha querido encontrar en esta autora una suerte de feminismo, llegando a decir Joan Fuster —y repitiéndose luego a menudo—¹⁹ que la *Vita Christi* era una reivindicación de la mujer²⁰ frente a la misoginia del médico del convento, Jaume Roig.²¹ Más recientemente, Miryam Criado habla incluso de la creación por parte de la monja de un *sistema político* basado en el ejemplo de la Virgen.²²

A nuestro juicio, no es descabellado relacionar la obra con la *cuestión odiosa* o tradición misógina en el mundo occidental,²³ ni tampoco afirmar que sor Isabel defiende el papel de la mujer en la sociedad,²⁴ pero siempre que no se olviden dos hechos: (1) que la obra iba destinada específicamente a las monjas de su convento y (2) que constituye un eslabón significativo dentro de la literatura

10 EIXIMENIS, 1496.

11 Para un análisis de este fenómeno en Occidente véase RAMÓN GARCÍA, 1996; JOHNSON, 2002.

12 Así fue considerada hasta que se descubrió la Sinodal de Águilafuente, Segovia, publicada en 1472.

13 Entre otras ediciones, véanse las siguientes: TROBES, 1894, 1974, 2004.

14 CATALÁ GORGUES, 2005; RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, 2008. Lo propio puede decirse de la Asunción. Para el Asuncionismo en Valencia véase QUIRANTE, 1987.

15 FERRANDO FRANCÉS, 1983: pp. 69-76.

16 La *editio princeps* es de Valencia en 1497. Luego se reeditó en Valencia (1513) y Barcelona (1527). La obra no volvería a estamparse hasta el siglo XX. Entre las muchas ediciones modernas destacamos la pionera de MIQUEL I PLANAS (1916), la de ALMIÑANA VALLÉS (1992) y las dos de HAUF (1996 y 2006) —está prevista la publicación por parte del mismo autor de una edición crítica financiada por la *Acadèmia Valenciana de la Llengua*. Hasta ahora la más reciente edición es la de ESCARTÍ (2011).

17 FLUIXÀ, 2009.

18 ORTS MOLINES, 1992; CURBET, 2012; CANTAVELLA, 2013.

19 ARNAU-GARCÍA, 1990.

20 CANTAVELLA, 1987; TWOMEY, 2003.

21 FUSTER, 1968: pp. 153-74 y 175-210.

22 GRAÑA CID, 2011b.

23 ARCHER, 2011; MUÑOZ FERNÁNDEZ, 2013.

24 SEGURA GRAÍÑO, 1998: p. 710; APARICIO GARCÍA, 1997: p. 36. En este último trabajo se asegura que sor Isabel responde punto por punto a todos los argumentos misóginos tradicionales; MIRALLES, 2006. En este texto se trata de las *Vitae Christi* como literatura filológica.

espiritual del siglo XV español,²⁵ que entronca directamente con la larga tradición de meditación centrada en la humanidad de Cristo, cuyo exponente más influyente fue Tomás de Kempis.²⁶ En este contexto María es una pieza esencial, ya que fue su carne la que tomó Cristo, y de ahí que meditar sobre la humanidad de Jesús remita necesariamente a su madre.

Por tanto, antes de proceder a aplicar categorías *feministas* del siglo XX a una autora del siglo XV,²⁷ debe tenerse presente que sor Isabel prioriza los personajes femeninos que vivieron con Jesús – empezando por su madre- para ofrecer modelos de imitación a sus monjas, sin obviar, como ya se ha dicho, que María es el mejor sendero para profundizar en la humanidad de Cristo y, a través de ella, en una religiosidad sensitiva, en un Jesús tangible y en una fe cristocéntrica. Sor Isabel, en línea con la espiritualidad franciscana, ofrece a sus monjas una religión clara, concreta y directa –y ciertamente femenina-²⁸, basada no en postulados teológicos, ni siquiera en profundidades doctrinales –sorprende que no recoja pasajes evangélicos tan relevantes como el Sermón de la Montaña-, sino en el seguimiento de Jesús a través de los hechos más cotidianos de la existencia.

Por ello sor Isabel despliega la vida de Jesús desde sus relaciones afectivas, familiares, amicales y desde la experiencia de las mujeres que le acompañaron. Sus monjas pueden formar parte, siguiendo ese ejemplo, de las amigas del Jesús hijo de María. Ese modo de contemplar la humanidad de Cristo está enraizado, como se ha dicho, en la *devotio moderna*²⁹ que, en la formulación del *Tractatus de quatuor generibus meditationum sive contemplationum* de Geert Groote, establece que se medita la vida de Cristo a partir de las fuentes canónicas, las relevaciones de los santos, los textos teológicos o las invenciones de la fantasía.³⁰ Este último es el método en el que sor Isabel fue una consumada maestra siguiendo historias tomadas de *La leyenda dorada*³¹ y de toda la tradición medieval de meditación sobre los sufrimientos de Cristo y de su Madre.³² En definitiva, si, como dice A. Hauf, Francesc Eiximenis, el franciscano gerundense afincado en Valencia, escribió su *Vita Christi* como suma teológica para seglares, puede afirmarse que sor Isabel hizo lo propio para animar a sus monjas al seguimiento del Cristo tangible.³³

III. Los Dolores y la Esperanza de la Resurrección

La *Vita Christi*, retomando lo ya expuesto, es una historia de la salvación *ampliada* –desde la Concepción Inmaculada de la Virgen hasta su Asunción- escrita para las monjas del Convento de la Trinidad de Valencia por su abadesa. La razón última que explica este hecho es que la *plenitud de los tiempos*, que acontece con la encarnación de Cristo (Gál 4,4), no sería posible sin la concepción de aquella que le dio la carne humana. Esa concepción es necesariamente previa al *fiat* con que la Virgen respondió al requerimiento del ángel en el momento de la anunciación (Lc 1,38). Por tanto, la *feminidad* del relato de Isabel de Villena proviene del profundo cristocentrismo que la inspira,

25 Sobre las corrientes religiosas en la Valencia de la época véase HAUF, 1980, 1994, 2000.

26 HAUF, 1991.

27 ALEMANY, 1992, 1993, previene frente a estas interpretaciones *feministas*.

28 Sobre la visión femenina del cristianismo que supone la obra de sor Isabel véanse, entre otros textos, lo siguientes: PAPA, 1994a y 1994b; BARNETT, 2006; PIERA, 2006; GRAÑA CID, 2011a y 2012; COURCELLES, 2012; TWOMEY, 2014.

29 Sobre la espiritualidad propia de las *Vitae Christi* véanse THOMAS, 1979 y REQUENA MIOTA, 1997. Sobre su incidencia en el arte: VARANELLI, 1992 y RAGUSA, 2003.

30 HAUF, 1990: p. 45.

31 SANTIAGO DE LA VORÁGINE, 1997.

32 Véase el *Liber de Passione Christi et doloribus et planctibus matris eius* y *Dialogus beatae Mariae et Anselmi de Passione domini* (MIGNE, 1857-66). LINDNER, 1894; PSEUDO-BONAVENTURA, 1982; también las *Meditationes de passione Jesu Christi* (BUENAVENTURA, 1956).

33 HAUF, 1990: p. 151.

ya que parte de constatar que la redención fue posible porque el Cristo-Dios se hizo hombre. Sin esa humanidad, el hombre no hubiera sido adoptado como hijo de Dios y, por consiguiente, no podría participar del perdón y de la gloria celeste (Jn 1,12; Gál 4,1-7; Col. 3,4; 1Jn 3,2). Por eso el final de la obra también se centra en María, en su Asunción, dado que la que dio carne a Cristo es la primera en gozar de las gracias que sus méritos dispensan y, con ello, muestra a todo mortal cuál puede ser su propio destino de hijo de Dios.³⁴ Por ello, cuando un ángel anuncia a Joaquín el nacimiento de la Virgen, le dice que ha llegado la *plenitud del tiempo* (53),³⁵ dado que el Dios encarnado, Jesús, necesita del nacimiento de la Virgen para iniciar su misión redentora.

En esta clave de salvación hay que situar la contemplación de los Dolores de la Virgen. Lo mismo que Jesús en Getsemaní era consciente de su misión aunque sentía miedo y pedía que, si fuera posible, no hubiera de apurar ese cáliz (Mt 26,39; Lc 22,42), la Virgen en la *Vita Christi* de sor Isabel es siempre consciente de la misión de su Hijo, pero no puede evitar experimentar el dolor inherente a la tragedia humana de la pasión. La abadesa de la Trinidad pretende con ello afianzar la fe de sus religiosas, al tiempo que da sentido a la existencia humana con todos sus sufrimientos. Los Dolores de la Virgen son el reverso humano del anverso de la historia de la salvación manifestado en la esperanza y certeza de la resurrección. Mirados estos acontecimientos desde María, las religiosas de la Trinidad se sienten partícipes –y no solo herederas- de esa historia y de esa esperanza. Por eso, las descripciones que ilustran la manera de ser y de actuar de la Virgen son una falsilla para aquellas monjas a las que sor Isabel convierte, por analogía, en protagonistas de la vida terrena de Jesús.

A nuestro juicio esta es la razón que justifica lo prolijo de la descripción de la concepción, nacimiento, infancia y vida familiar de la Virgen. Esos capítulos se convierten en una suerte de tratado pedagógico sobre la educación de la mujer religiosa: si la Virgen posee todas las virtudes en grado sumo, las monjas de la Trinidad tienen en ella un espejo concreto y transparente en el que mirarse. Así, sobre la Virgen, en el momento mismo de su Concepción Inmaculada reposan los siete dones del Espíritu, siendo, además, modelo de las tres virtudes teologales –fe, esperanza y caridad- y de humildad, devoción, misericordia y piedad. Dice sor Isabel que todas ellas la acompañan «dins lo ventre de sa mare e en tot lo temps de la sua vida, perquè aquestes sien les primeres criades e per sa mercé més amades»³⁶ (56). En consecuencia, todas las virtudes, que acompañan a la Virgen desde su concepción al final de su vida, se transforman en las sirvientas o criadas de María, de la misma manera que deberían serlo de las religiosas.

A lo anterior hay que añadir que la Virgen no es sólo modelo de virtud, sino ejemplo para la cotidianidad de la vida monacal, y de ahí que sor Isabel la describa practicando habitualmente «penitència e dejuni»,³⁷ que son la «vida de l'ànima»,³⁸ «continua oració»³⁹ y contemplación de «les misèries e dolors de natura humana, e com era caiguda d'aquella altea de gràcia e posada en ira del seu creador, e quants mals e dans, així corporals com espirituals, havia encorregut per aquesta causa».⁴⁰ (61s).

34 Para la dimensión *pascual* de María véase SERRA. 1995: pp. 38-77. Sobre el relato de la Asunción en sor Isabel: CÀMARA I SEMPERE, 2008.

35 El número junto a cada cita o referencia de la *Vita Christi* se corresponde con la página en la que se puede localizar en la edición de ESCARTÍ (2011).

36 «dentro del vientre de su madre y durante toda su vida para que estas (las virtudes) sean las primeras sirvientas (de la Virgen) y las más amadas por Su Merced».

37 «penitencia y ayuno».

38 «vida del alma».

39 «continua oración».

40 «las miserias y dolores de la naturaleza humana, y de cómo había caído desde aquella sublime gracia y padecido la ira de su creador y cuántos males y daños, tanto físicos como espirituales, había pasado por esta causa».

Por tanto, la penitencia, la oración y la contemplación de las miserias humanas son las tres vías de perfeccionamiento que sor Isabel ofrece a las monjas a través de la observación de la vida de la Virgen María. Véase cómo el dolor, tanto físico como espiritual, es el fruto del pecado y del mal. El tener este hecho constantemente presente se convierte para sor Isabel, en línea con la *devotio moderna*, en una escala de perfección y purificación. La contemplación de los Dolores de la Virgen tiene este mismo sentido porque sirve de troquel al modo en que cada una de las monjas debe *convivir* con los tormentos pasionistas de Cristo. El culmen de este proceso de identificación entre María y las religiosas se produce cuando se describe con todo detalle cómo la Madre de Jesús es ofrecida al templo (63-5). Dice entonces que iba acompañada de cuatro doncellas -Virginitat, Amor de Soledad, Dolçor de Contemplació i Diligència virtuosa-⁴¹ que representan, una vez más, las cuatro exigencias de la vida monástica: virginidad, soledad, contemplación y trabajo. De este modo, más allá de feminismos anacrónicos, lo que sor Isabel hace es construir un ideal de vida conventual que tiene sentido porque lo elabora especularmente con la vida de la Virgen.

El segundo momento de preeminencia mariana en la historia de la salvación, según Sor Isabel, es la encarnación. Con la descripción de su Inmaculada Concepción ha declarado que Cristo también nace sin pecado, dado que éste se transmite de padres a hijos. La encarnación en la *Vita Christi* va precedida de las súplicas que Adán y Eva, entre otros, dirigen al Padre para que ordene la concepción y nacimiento de Cristo (81). De esta manera, se corrobora que María es el acceso a la redención como aquellos lo fueron al pecado. Por eso, el propio Arcángel Miguel insiste en que la carne de Cristo procede de María cuando anuncia la encarnación a los santos del limbo: «Car l'olor e fragrància de les virtuoses obres sues s'estendrà per lo universal món; e del fruit d'ella menjarà tota la generació humana, car, per lo mitjà de sa senyoria, vós, Adam, e la generació vostra, atenyereu aquell fruit tan desitjat de la gràcia e amor divina»⁴² (88).

Pero el *fruto tan deseado de la gracia y amor divino* sólo es posible alcanzarlo a través del dolor y sufrimiento de la pasión. Por eso el arcángel Gabriel le dice a María que su hijo conocerá ya dentro de su vientre todos los pecados pasados, presentes y futuros de la humanidad, «per los quals ell té a satisfer llargament per infinides dolors que el turmentaran tan agudament dins la sua santíssima ànima e defora, en lo seu delicatíssim cos, que pot creure vostra mercé que ja dins lo vostre ventre serà crucificat per continúes dolors, en tant que es pot dir que ans serà crucificat que nat»⁴³ (107). Por tanto, puede decirse, que el vientre de la Virgen ya fue el primer calvario, pero, al mismo tiempo, fue el primer anuncio de la victoria sobre el pecado, y de ahí que sea ella el primer ser humano es subir al cielo tras la resurrección y ascensión de Jesús (109). La necesaria participación de la Virgen en la historia de la salvación se certifica con la entrega de un conjunto de joyas que san Miguel le hace y en cómo la homenajean las jerarquías celestes y los santos del limbo, felices de que su *fiat* permita el nacimiento del redentor (135-69).

El papel necesario de la Virgen en la Redención se certifica con unos pasajes en los que la Virgen decide y declara cuándo cada una de las virtudes, que la acompañaron a ella desde su propia concepción, se asentarán en su Hijo: «Ara, filles mies, jo us vull manifestar com i en quin temps sereu ab lo meu Fill col.locades»⁴⁴. (129) La primera en *entrar* en Cristo es la Caridad, que se asienta en Jesús desde el propio vientre de la Virgen «ajundant-li a portar les dolors de la redempció

41 Virginitat, Amor de Soledad, Dulzura de Contemplación y Diligencia virtuosa.

42 «Pues el olor y la fragancia de sus virtuosas obras se extenderán por todo el mundo; y del fruto de ella (Cristo) comerá toda la estirpe humana. pues, por medio de Su Señoría (la Virgen), tú, Adán, y tu raza (los hombres) alcanzaréis aquel fruto tan deseado de la gracia y el amor divino».

43 «por los cuales tiene él que sufrir mucho infinitos dolores que lo atormentarán tan agudamente dentro de su santísima alma y fuera, en su cuerpo delicadísimo. que puede Vuestra Merced (la Virgen) creer que ya dentro de vuestro vientre será crucificado por continuos dolores, de manera que puede decirse que fue antes crucificado que nacido».

44 «Ahora, hijas mías, yo os quiero manifestar como y en qué momento seréis colocadas en mi Hijo».

humana, car ja les sent agudament»⁴⁵ (129). No hay mejor manera de expresar que el dolor – también los de la Virgen- sólo tienen sentido desde el amor. Sor Isabel explica de ese modo que Dios se encarna y redime al hombre por amor.

Pertrechado con la virtud de la Caridad, Cristo asume la Pobreza en el instante anterior a su nacimiento, de manera que ésta se transforme en un compromiso existencial y en una elección vital, marcado en la desnudez y pobreza absoluta del Cristo crucificado (130). Al octavo día de nacer será Paciencia la virtud que acuda a acompañar a Jesús, dado que el dolor que experimente con la circuncisión presagiará el de la cruz y, con aquel, asumirá la paciencia necesaria para sobrellevar éste (130). Poco después, cuando Herodes ordene la masacre de los inocentes y la Sagrada Familia deba huir, Cristo tomará de la mano a Humildad, que se manifestará toda su vida y, especialmente en el vaciamiento o kénosis (Flp 2,7) de la cruz (131). Lo que implica este relato es que la Virgen transmite a Jesús las virtudes de la Caridad, la Pobreza, la Paciencia y la Humildad, imprescindibles para que Cristo pueda conducirse como un verdadero Dios que se ha hecho un verdadero humano. La Virgen se presenta así como la maestra que encaja y equilibra la humanidad y la divinidad de Cristo.

Pero no acaban ahí las virtudes que Cristo asume por indicación de su madre. En efecto, al cumplir treinta años y poco antes de empezar su vida pública, le sale al encuentro Penitencia y, con ella, ayuna cuarenta días en el desierto (Mt 4,1) y se prepara para el sacrificio inminente (131). Luego, en el mismo momento de revelarse Cristo públicamente al mundo, le asiste Piedad y será ella la que lo moverá «tostemps a compassió de natura humana, en tant que per informar e instruir los hòmens en la llei evangèlica li fareu passar infinits treballs e fatigues, anant e acaminant de nit e de dia per contentar a vós, qui us veurà molt ansiosa dels miserables»⁴⁶ (132). Y, por último, la Virgen pide que le asista Misericordia cuando esté ya colgado de la cruz, porque es entonces cuando se mostrará de manera más evidente el sacrificio al que Jesús se ha entregado por los hombres (132). Todo esto equivale a decir que María no sólo conjuga en Cristo lo humano y lo divino, sino que, a través de las virtudes de Penitencia, Piedad y Misericordia, vela para que la misión del Jesús hombre-Dios se cumpla según el plan predeterminado.

María, en definitiva, es representada por Isabel de Villena como sostén y nutrimento de Jesús tanto por transmitirle una carne humana e inmaculada como por criarlo y acompañarlo en su vida privada y pública, ofreciéndole las virtudes que a ella se le encomendaron desde el seno de su madre Ana. Por eso, la monja valenciana se detiene con tanto detalle en la explicación de la anunciación, nacimiento y crianza tanto de María como de Jesús. A partir de ahí recrea los momentos cotidianos de la vida familiar de Jesús hasta el inicio de la vida pública. Lo hace siguiendo los textos canónicos al exponer su nacimiento, circuncisión o huida Egipto, pero decorándolos con episodios extracanónicos como la visita de despedida que María hace a su madre Ana antes de marchar para Egipto (203-5). Lo propio hará cuando narra la vuelta a Nazaret (226-7), mezclando episodios evangélicos como el extravío de Jesús en el templo (228-33) con las descripciones apócrifas de la muerte de Ana y de José (236-43). En todos estos textos se hace presente aquel *estilo afectivo* que se le atribuye como cuando describe a una María emocionada al oír la primera palabra que el Jesús niño pronunció, y que no podía ser otra que «mare» -madre- (221), o cuando detalla el momento de su destete (223).

Tras estos episodios aparece el tercer núcleo temático de la *teología mariana* de sor Isabel: el relativo a su presencia en la vida pública de Jesús. Ahora María, sola ya porque sus padres y esposo han fallecido, acompaña a Jesús hasta el umbral mismo de la pasión. En estos capítulos no se le

45 «ayudándole a sufrir los dolores de la redención humana, pues ya los siente agudamente».

46 «siempre a la compasión por la especie humana, dado que para enseñar e instruir a los hombres en la ley evangélica le haréis pasar infinitos trabajos y fatigas, yendo y caminando de noche y de día para contentaros a vos, a quien os verá muy preocupada por los desgraciados».

pasa por alto a sor Isabel que el primer milagro que Jesús hace nace de un ruego de la Virgen «car a ella volia donar sa clemència la primera glòria de les obres sues perquè coneguessen los hòmens que per lo mitjà de sa senyoria han a obtenir lo que demanen en les necessitats sues»⁴⁷ (252). En estos capítulos sor Isabel da preferencia a la descripción de todos los episodios canónicos o apócrifos que tienen que ver con mujeres para mostrar a sus monjas que ellas están llamadas a ser plenamente discípulas de Jesús: en el relato de la conversión de la Magdalena muestra que la misericordia de Dios es infinita con las mujeres (258-69); en la relación de Jesús con Marta y María, la diversidad de servicios a Jesús que pueden realizar sus monjas (269-72); en los relatos de la samaritana, la mujer cananea, la adúltera o el apócrifo de la curación de una jorobada (273-85) figura a Jesús de parte de todas las mujeres por muy al margen de la sociedad que se encuentren. Los personajes masculinos quedan difuminados en este núcleo temático, porque incluso en la narración de la resurrección de Lázaro, el foco se pone sobre la unción de Betania y sobre las hermanas del resucitado (296-300). Puede decirse que sor Isabel, tras presentar a la Virgen como modelo para sus monjas, manifiesta su certeza absoluta de que todas las mujeres pueden ser discípulas de Jesús.

Se llega así al cuarto núcleo temático mariano de esta *Vida de Cristo*: el relativo a la pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesús y asunción de la propia María. Es aquí cuando los dolores de la Virgen alcanzan la dimensión pascual en la que adquieren su plena significación. Los Dolores de María humanizan el esplendor y la luz de la resurrección, porque convierten la fe en certeza, la conciencia en experiencia y la esperanza en vida. María se lo dice claramente a los discípulos de Jesús, llamándolos sus hijos: «Veritat és, fills meus, que, ab tot la dolor mia sia tanta que raonar no es pot, no cregau que l'esperança de la resurrecció del meu Fill, en mi sia jamás perduda, ans só molt certa que ressuscitarà lo tercer dia après la sua mort, e serà lo dia de demà, qui és diumenge»⁴⁸ (470). Por tanto, los Dolores de la Virgen son la parte humana de la Esperanza trascendente en la Resurrección.

Pero sor Isabel no narra estos hechos ni realiza estas afirmaciones desde la especulación, sino desde lo afectivo y emocional. Por eso se explaya en la narración de episodios como la despedida de Jesús y su madre antes de iniciarse la pasión: «E lo Senyor, per apartar l'excel.lent mare sua d'aquells pensaments de tanta tristícia, començà a parlar del regne de Déu e dels delits que en aquell havien a ésser donats als servents seus, e manifestà sa clemència grans secrets a la senyora mare sua, e a tots los de sa companyia, de la immensa clemència e pietat divina; de què tots prengueren grandíssima consolació en lo parlar de sa senyoria»⁴⁹ (312).

Pero la certeza intelectual e incluso mística de la resurrección no evita el dolor humano ante la tortura del cuerpo. Esta es la primera enseñanza de Jesús en el momento de iniciarse la pasión: el dolor y el tormento no se puede rehuir ni compartir. Así lo explica sor Isabel cuando hace decir a Jesús en Getsemaní lo siguiente: «Deixebles, no vull que crideu la mia mare, que ja he pres comiat d'ella, e allà on és sent la mia dolor que és coltell que travessa la sua ànima. La mia pena turmenta a ella a la sua a mi. De Magdalena siau certs que l'amor sua es tanta que, encara que li sia absent, en la sua voluntat só tostemps present. Ella m'acompanya allà on és. En la mia dolor no fretura la sua venguda, car no vull consolació humana neguna, ans me vull ara apartar de vosaltres e recórrer a l'ajuda del meu Pare. (...) Restau ací vosaltres e feu-me companyia vetlant e orant»⁵⁰ (338).

47 «pues Su Clemencia (Jesús) quería darle a ella (María) la primera gloria de sus obras para que los hombres supieran que, por mediación de Su Señoría (María), conseguirán lo que pidan en sus necesidades».

48 «Verdad es, hijos míos, que, aunque mi dolor es tan grande que es incomprensible, no creáis que yo haya nunca perdido la esperanza en la resurrección de mi Hijo. Muy al contrario, tengo la certeza de que resucitará el tercer día después de su muerte, y que será mañana, que es domingo».

49 «Y el Señor, para alejar a su excelente madre de aquellos pensamientos tan tristes, empezó a hablar del reino de Dios y de los gozos que recibirían en él sus siervos, y Su Clemencia (Jesús) reveló los grandes secretos de la inmensa clemencia y piedad divina a su señora madre y a todos los que le acompañaban. Por ello todos sintieron un grandísimo consuelo de las palabras de Su Señoría (Jesús)».

50 «Discípulos, no quiero que llaméis a mi madre, que ya me he despedido de ella y allá donde está siente mi dolor

Véase cómo Jesús acepta la soledad del dolor que sólo puede ser acompañado con la oración y la espera. Esto es precisamente lo que hace María tras la muerte de Jesús, como luego se verá: esperar mientras reza, dolerse con esperanza y alegrarse envuelta en soledad.

Estas aparentes contradicciones derivadas del sentido místico de la experiencia humana del dolor es lo que sor Isabel pone de relieve en su relato de la pasión en la que muestra a María al mismo tiempo firme en la fe y abatida en el dolor. Por eso le dice a Juan que no es necesario que le comente a su madre que ya ha empezado la pasión: «Joan, la mia mare no fretura que negú li diga les mies dolors, que lo seu esperit les veu e les sent. Veritat és que, tota hora que ella oirà res dir de les mies passions e penes així serà de novella dolor ferida com si res no sabés, per ço no volria que anasses, per no créixer més la sua dolor; mes, pues ella t'ha manat que tornasses a ella, ves, car jo l'he tostemp obeïda com a digna mare, e vull que tu e els altres l'obeixcau. Prec-te tempres la tua dolor e tingues modo en dir-lo-hi, car ja està prou turmentada e encara li resta molta pena a passar»⁵¹ (361). Sor Isabel muestra a un Jesús que incluso en el momento más doloroso tiene en cuenta que debe obedecer a su madre, aunque pidiéndole a Juan que sea cuidadoso en la manera de comentarle lo que está sucediendo. Ella sabe las razones de todo, pero eso no puede evitar que no sienta el dolor del tránsito necesario para llegar al fin prescrito.

Y así va describiendo sor Isabel todos los episodios de la pasión tomados tanto de los evangelios canónicos como de las tradiciones apócrifas, como cuando describe a Jesús camino del Calvario encontrándose con su madre a la que dice: «Oh mare mia! Preniu esforç, car en dolors ni en virtuts no hi ha hagut ni haurà mai semblant a vós!»⁵² (388). De este modo, Cristo hace de la Virgen su compañera en la pasión: sus virtudes son las mismas que le sostienen a él y sus dolores son consecuencia de los que él padece. Esta idea y la contradicción ya mencionada de vivir el dolor con esperanza verteban todo el relato. En todos los momentos importantes está la Virgen manteniendo viva la esperanza y apurando el dolor. Sor Isabel va matizando la importancia de estos hechos con episodios como aquellos en los que narra la visita que los patriarcas y santos del limbo hacen a la Virgen desmayada al pie de la cruz (407-34).

La Virgen no deja ni un solo momento de ser la protagonista porque sor Isabel pretende que sus monjas mediten la Vida de Cristo desde ella. Así, ante Cristo muerto, la abadesa pone el foco sobre la madre sola y desmayada; ante Cristo descendido, se recrea en el sentir de su madre sosteniendo el cuerpo muerto;⁵³ ante la necesidad de un enterramiento, se muestra a la Virgen pidiéndoselo al Padre antes de comentar el ofrecimiento de la tumba hecho por José de Arimatea y Nicodemo.

Todos estos episodios culminan en el que muestra más a las claras que el dolor de María es *pascual*. En efecto, tras recibir el pésame, incluido el banquete mortuorio y el duelo, María se marcha al cenáculo a llorar a Cristo. Sor Isabel explica todo esto con las siguientes palabras: «e prenit comiat de tots, dix al senyor de casa que li plagués fer pendre alguna refecció a aquells desolats apòstols e dolorades dones, car lo menjar e repòs d'ella soles llàgrimes serien. E, tancant-se la senyora, tots restaren en un dolorós plor e crit. E la senyora, posant-se la corona del seu Fill per

que es un cuchillo que atraviesa su alma. Mi pena la atormenta a ella y la suya a mí. Con respecto a Magdalena tened la seguridad de que su amor es tan grande que, aunque no esté con ella, estoy siempre presente en su voluntad. Ella me acompaña donde esté. No es preciso su presencia en mi dolor, porque no quiero ningún consuelo humano, sino que quiero apartar de vosotros y recurrir a la ayuda de mi Padre (...). Permaneced aquí vosotros y acompañadme velando y orando».

51 «Juan, mi madre no necesita que nadie le hable de mis dolores, porque su espíritu los ve y los siente. Es verdad que cada vez que ella oiga hablar de mis sufrimientos y penas, será herida por un nuevo dolor como si no supiera nada. Por esto no querría que fueras, para no aumentar más su dolor, pero ve, porque ella te ordenó que volvieras a ella, pues yo la he obedecido siempre como digna madre y quiero que tú y los otros la obedezcáis. Te ruego que moderes tu dolor y tengas tacto al hablarle, porque ya ha sufrido suficientes tormentos y aún le queda mucha pena por pasar».

52 «¡Oh madre mía! ¡Tened fuerzas, que ni en dolores ni en virtudes ha habido ni habrá jamás nadie parecida a vos!».

53 Sobre la iconografía medieval valenciana de la piedad MIQUEL JUAN, 2013.

oratori, contemplant les dolors sues escampà infinides llàgrimes»⁵⁴ (469). Esta es tal vez una de las descripciones más hermosas y sencillas de la Virgen de los Dolores o de la Soledad: María ensimismada, en oración contemplando la corona de espinas. Esta es la manera, según se dijo antes, de sobrellevar el dolor para sor Isabel: la oración y la contemplación.

Pero esta oración y esta contemplación no se inspiran en el vacío de la muerte, sino en la esperanza de la resurrección. Así lo explica la propia sor Isabel: «E, restant la senyora a soles tancà's dins la cambra on estava, posant-se davant aquell oratori a ella de tan dolorós record, ço és, la corona d'espines qui tant havia turmentat lo sagrat cap del seu amat Fill. E així estigué tota la nit mirant-la de fit, esperant ab gran desig quan veuria partir d'allí la sang del seu Fill, car llavors coneixeria éll ésser ressuscitat»⁵⁵ (472). Para entender este pasaje hay que tener en cuenta que la tradición sostenía que, cuando Cristo resucitó, todo su cuerpo se reintegró y, por tanto, la sangre que reposaba sobre la corona de espinas debía volver al cuerpo del resucitado. Por eso puede afirmarse que la Soledad de María Dolorosa es el punto de partida para la devoción a la Virgen de la Esperanza, entendida ésta no como Virgen de la Expectación –del parto o nacimiento de Jesús–, sino como esperanza de la resurrección, y de ahí que sor Isabel dibuje a María sola y dolorida pero *esperando con gran deseo ver partir de allí la sangre de su Hijo, porque entonces sabría que él había resucitado*.

Sor Isabel hace que la propia María explique esta realidad cuando reproduce las palabras de consuelo que habría dirigido a los que acudían a su casa el sábado por la mañana: «per ço és vengut lo dit senyor Fill meu en lo món present, prenint carn humana per manifestar i exercitar la saviesa sua, e la sua justícia, e la sua misericòrdia e omnipotència. (...) Resta ara mostrar e manifestar l'omnipotència sua, la qual cosa farà la majestat sua en aquesta gloriosa resurrecció, car recobrarà aquell cos mort qui reposa hui en lo sepulcre, e, dotat d'immortalitat e d'infinits altres dons, a nosaltres apareixerà per remeiar la dolor nostra, aterrarà aquell príncep d'infern, llevant-li tota la presa que tirànicamente té de tots aquells singulars pares qui en los llimbs són tancats, e despullarà aquell lloc, trencant e rompent les portes infernals e tots lo lligams d'aquelles»⁵⁶ (470-1).

María dolorosa se convierte en María de la Esperanza que anuncia la resurrección y *predica* la nueva era de la gracia. Es así como sor Isabel comienza la narración propiamente dicha de la resurrección describiendo la visita al limbo de Jesús. Allí mismo organiza una procesión hasta el cenáculo, donde estaba María de los Dolores y de la Esperanza contemplando la corona de espinas, para anunciar a su madre, la primera, la buena nueva. Es este un episodio especialmente delicado porque describe una auténtica procesión con Jesús resucitado bajo un palio llevado por Juan el Bautista, Moisés, Adán, José, Abrahán, Joaquín, el rey David y Dimas. Estos son los nombres más destacados que preanunciaron a Jesús, que convivieron con él y, en el caso de Dimas, el primero que fue perdonado desde la propia cruz. La procesión la iniciaba san Miguel arcángel (472-82). San Gabriel se adelantará hasta el recinto donde estaba la Virgen para anunciarle que está a punto

54 «y despidiéndose de todos, dijo al dueño de la casa que por favor diera algo de comer a aquellos desolados apóstoles y sufrientes mujeres. pues la comida y el descanso de ella serían únicamente las lágrimas. Y encerrándose la Señora, todos quedaron llorando con dolor y gritando. Y la Señora, poniéndose la corona de su Hijo por oratorio y contemplando sus dolores, vertió lágrimas infintas».

55 «Y, quedando la Señora a solas, se encerró en la habitación donde estaba poniéndose delante aquel oratorio de tan doloroso recuerdo para ella, es decir, la corona de espinas que tanto había atormentado la sagrada cabeza de su amado Hijo. Y así estuvo toda la noche mirándola fijamente, esperando con gran deseo ver partir de allí la sangre de su Hijo, porque entonces sabría que él había resucitado».

56 «para eso ha venido el mencionado Señor Hijo mío a esta tierra tomando carne humana, para revelar y ejercer su sabiduría, su justicia, su misericordia y omnipotencia (...). Queda ahora por mostrar y revelar su omnipotencia. Esto lo hará Su Majestad en esta gloriosa resurrección, pues recobrará aquel cuerpo muerto que reposa hoy en el sepulcro y, dotado de inmortalidad y otros dones infinitos, se nos aparecerá a nosotros para remediar nuestro dolor, aterrorizará a aquel príncipe del infierno quitándole y, quitándole el poder que tiránicamente ejerce sobre todos aquellos patriarcas que están encerrados en los limbos, vaciará ese lugar quebrando y rompiendo las puertas infernales y todos sus lazos».

de llegar esa procesión del resucitado (480). Es así cómo María se encuentra con su hijo resucitado ante la presencia de todos los rescatados del limbo y en medio de un coro de ángeles que entonan el himno pascual -*Regina celi, letare, quia quem meruisti portare resurrexit sicut dixit*.⁵⁷ Con la gloria de Jesús se inicia también la gloria de María reflejada en este cuadro que dibuja sor Isabel en la petición que Jesús hace a todos los que participaban en la procesión para que besen la mano de su madre, empezando por el propio san Miguel y Adán (482).

Luego sigue sor Isabel con el relato evangélico y describe la visita que las mujeres hacen al sepulcro y el resto de las apariciones, comenzando por la de la Magdalena y terminando con la despedida de Jesús de sus discípulos y madre y su ascensión al cielo en presencia de todos ellos (488-507). Tras la ascensión viene pentecostés, que también es precedido por un consejo de la Virgen a los discípulos para que rezaran y pidieran al Padre el envío del Espíritu (531-3). A partir de ahí sor Isabel describe la vida de una Iglesia naciente dirigida por la Virgen que, como debían hacer las monjas de la Trinidad, oía misa diaria –oficiada por san Juan- y confesaba frecuentemente (542-4). La Virgen vuelve a ser el modelo perfecto para la Iglesia y, en concreto, para las monjas. Como ellas, se dedicaba a la contemplación de la Vida de Cristo visitando los lugares de la pasión (544-6). Sor Isabel, con su *Vita Christi*, pone al alcance de sus monjas el visitar, como María, los lugares de la vida y pasión de Cristo, pero no como expectadoras, sino como protagonistas.

Acabará la *Vita Christi* con Asunción de la Virgen (569-70), que será recibida en el cielo con toda la solemnidad, porque es la primera en disfrutar del triunfo de su Hijo y, en este sentido, abre el camino a todos los cristianos y, especialmente, a las monjas para las que sor Isabel escribe. De este modo culmina una obra en la que los Dolores de la Virgen adquieren todo su significado dentro de la historia de la salvación que comienza con la Concepción Inmaculada de la que dio carne a Jesús y que culmina con su Asunción a los cielos para gozar de los frutos de la muerte y resurrección de su Hijo. Esta *teología femenina* se vertebra en cuatro bloques: (1) la concepción, nacimiento y vida de la Virgen antes de la encarnación de Jesús, (2) la encarnación, nacimiento y vida oculta de Jesús, (3) la vida pública de Jesús y (4) la pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesús, venida pentecostal del Espíritu y asunción de la Virgen. La Virgen es la mirilla para contemplar la vida de Cristo porque es el modelo más concreto para las mujeres congregadas en el convento de la Trinidad, pero también porque María abre el paso al Cristo humano en el que la *devotio moderna* ponía el acento. En este contexto los Dolores de la Virgen no son tanto una experiencia ascética de purificación o de identificación con los dolores redentores de Cristo, provocados por el pecado humano, cuanto una realidad inherente al ser humano. Desde el dolor el hombre contempla al Dios sufriente; desde la contemplación del Dios sufriente, el hombre experimenta el amor de Dios; desde el amor de Dios, el dolor se metamorfosea en Esperanza y la Esperanza en Resurrección.

57 PUIG SANCHIS y VELASCO GONZÁLEZ (2012) desvelan la existencia de una tabla de Nicolau Falcó en la que se representa la aparición de Cristo Resucitado a su Madre, acompañado de los santos que aguardaban ese momento en el limbo, que se corresponde con el relato de este momento en sor Isabel de Villena. Para la iconografía de la resurrección en la pintura gótica catalana véase ALCOY PEDRÓS, 1984; para la iconografía de la primera aparición de Jesús en la pintura valenciana: CATALÁ GORGUES y SAMPAR EMBIZ, 1995; para conocer la manera en que tradición cristiana reflejó ese momento: VONA, 1957.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOY PEDRÓS, Rosa: “Observaciones sobre la iconografía de la Resurrección de Cristo en la pintura gótica catalana”. En: YARZA LUACES, Joaquín (ed.): *Estudios de iconografía medieval española*. Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1984: pp. 195-376.
- ALEMANY Ferrer, Rafael: “La *Vita Christi* de Sor Isabel de Villena: ¿Un texto feminista del siglo XV?”. En: SEGURA GRAÍÑO, Cristina (ed.): *La voz del silencio*. Vol 1: *Fuentes directas para la historia de las mujeres (siglos VIII-XVIII)*. Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1992: pp. 251-64.
- “Dels límits del feminisme de la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena”. En: Actes del Nové Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes. Barcelona, Publicacions de L'Abadia de Montserrat-Universitats de València, Alacant i Jaume I, 1993: pp. 301-13.
- APARICIO GARCIA, Pilar: “Sor Isabel de Villena ¿Una monja feminista del siglo XV?”. En: *L'Aiguadolç, Revista de Literatura* 4 (1997): pp. 31-8.
- ARCHER, Robert: *La cuestión odiosa: la mujer en la literatura hispánica tardomedieval*. Traducción castellana de Marion Corderch Barrios. València, Alfons el Magnànim, 2011.
- ARNAU-GARCÍA, Ramón: “Antropología y gracia en la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena”. En: *Anales Valentinos* 30 (1990): pp. 261-300.
- BARNETT, David: “The voice of the Virgin: accessible authority in the Visitation episode of Isabel de Villena's *Vita Christi*”. En: *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures & Cultures* 35.1. (2006): pp. 23-46.
- CÀMARAI SEMPERE, Hèctor: “L'assumpció en la *Vita Christi* d'Isabel de Villena”. En: *Revista de llengües y literatures catalana, gallega y vasca* 13 (2007-8): pp. 39-54.
- CANTAVELLA, Rosanna - PARRA, Lluïsa (eds.): *Protagonistes femenines a la «Vita Christi»*. Barcelona: La Sal, Edicion de les dones, 1987.
- CANTAVELLA, Rosanna: “El denominat *estil afectiu* en la *Vita Christi* d'Isabel de Villena”. En: COLÓN DOMÉNECH, Germà (ed.): *Els escriptors valencians del segle XV*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 193-233.
- CATALÁ GORGUES, Miguel – SAMPAR EMBIZ, Vicente: “La iconografía de la Primera Aparición en la pintura valenciana”. En: *Saitabi* 45 (1995): pp. 93-108.
- CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel: “La defensa de la Inmaculada Concepción en autores valencianos de los siglos XIII al XVI”. En: CAMPOS Y FERNÁNDEZ, Francisco Javier (coord.): *La Inmaculada Concepción de España: religiosidad, historia y arte. Actas del Simposium 1/4-LX-2005*. San Lorenzo de El Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2005. Vol 2: pp. 1383-406.
- COLÓN, Germà: **Literatura valenciana del siglo XV: Joanot Martorell, Isabel de Villena**. Valencia, Generalitat Valenciana, 1991.
- COURCELLES, Dominique de: “Espiritualidad femenina y teología trinitaria: sor Isabel de Villena, Valencia, finales del siglo XV”. En: BELLVESER, Ricardo (coord.): *Dones i literatura: entre l'Edat Mitjana i el Renaixement*. Valencia, Alfons el Magnànim, 2012, pp. 55-78.
- CRIADO, Miryam: “La *Vita Christi* de Sor Isabel de Villena y la teología feminista contemporánea”. En: *Lemir* 17 (2013): pp. 75-86.
- CURBET SOLER, Joan: “La espiritualidad afectiva: el ejemplo de Isabel de Villena”. En: *Medievalia* 15 (2012): 23-7.
- EIXIMENIS, Francesc: *Vida de Jesucristo*. Traducción castellana de fr. Hernando de Talavera. Granada, Meinardo Ungut – Juan Pegnitzer de Nuremberga, 1496.
- ERMINI, Filippo: *Lo stabat mater et i pianti della Vergine nella lirica del medio evo. Dialogus beatae Mariae*. Città di Castello, Lapi, 1916: pp. 91-7.
- FENOLLAR, Bernat – MARTÍNEZ, Pere: *Història de la passió de N.S. Jesu Christi en cobles*. València, Universitat, 1996. [Facsimil de la edició de València, Jacme de Vila, 1493].
- : *Lo passi en cobles, precedit de una breu notícia biogràfica i bibliogràfica dels autors per Francés Martí Grajales*. Valencia, París-Valencia, 1991. [Facsimil de la edició de Valencia, Federico

- Doménech, 1912].
- FERRANDO FRANCÉS, Antoni: *Els certàmens poètics valencians del segle XIV al XIX*. València, Institut de Literatura i Estudis Filològics-Institució Alfons el Magnànim-Diputació de València, 1983.
- FLUIXÀ, Josep Antoni: “Dones i literatura al País Valencià”. En: *Revista Escola Catalana* vol. 44, nº 459 (2009): 16-8.
- FUSTER, Joan: “El món literari de sor Isabel de Villena”. En: *Obres Completes*. Barcelona, Edicions 62, 1975. Vol I, pp. 153-74.
- : “Jaume Roig i sor Isabel de Villena”. En: *Obres Completes*. Barcelona, Edicions 62, 1975. Vol I, pp. 175-210.
- GRAÑA CID, María del Mar: “Teólogas de una nueva memoria evangélica en el Renacimiento hispano: Jesucristo como defensor de las mujeres (Isabel de Villena y Juana de la Cruz)”. En: ZARRI, Gabriella y BARANDA LETURIO, Nieves (eds.): *Memoria e comunità femminili: Spagna e Italia, secc. XV-XVII*. Firenze, Firenze University Press- UNED, 2011a: pp. 49-72.
- : “Un paradigma femenino de excelencia política. La Virgen María en la *Vita Christi* de Sor Isabel de Villena”. En: *Miscelania Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales* nº134, vol 69 (2011b): pp. 305-324.
- : “Sor Isabel de Villena (1430-1490) y el rostro femenino del cristianismo”. En: FERNÁNDEZ CORDERO, María Jesús y PIZARRO LLORENTE, Henar (eds.): *Las mujeres en el cristianismo: once calas en la historia. II Seminario Textos para un Milenio (Madrid, 30 noviembre, 1 y 2 de diciembre de 2011)*. Maliaño, Cantabria, Sal Terrae, 2012: pp. 61-83.
- HAUF I VALLS, Albert-Guillem: “L’espiritualitat catalana medieval i la *devotio moderna*”. En: BRUGUERA, Jordi – MASSOT I MUNTANER, Josep (coord.): *Actes del cinquè col·loqui internacional de llengua i literatura catalanes. Andorra, 1-6 d’octubre de 1979*. Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1980: pp. 85-122.
- : *D’Eiximenis a sor Isabel de Villena. Aportació a l’estudi de la nostra cultura medieval*. Barcelona, Institut de Filologia Valenciana-PAM, 1990.
- : “Text i context de l’obra de sor Isabel de Villena”. En: COLÓN, Germà – PEÑARROJA, Leopoldo – Cardenal TARANCÓN, - HAUF, Albert (eds.): *Literatura valenciana del segle XV*, València, Consell Valencià de Cultura, 1991: pp. 91-124.
- : “La espiritualidad valenciana en los albores de la Edad Moderna. En: PRADELLS NADAL, Jesús - HINOJOSA MONTALVO, José Ramón (coord.): *1490, en el umbral de la modernidad: el Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI*. València, Consell Valencià de Cultura, 1994. Vol I: pp. 487-506.
- : “Corrientes teológicas valencianas, s. XIV-XV: Arnau de Vilanova, Ramon Llull y Francesc Eiximenis”. En: *Teología en Valencia: raíces y retos, buscando los orígenes, de cara al futuro. Actas del X Simposio de Teología Histórica (3-5 marzo 1999)*. Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2000, pp. 9-47.
- ISABEL DE VILLENA: *Vita Christi*. Edició de Ramon Miquel i Planas, Barcelona, Biblioteca Catalana, 1916, 3 vols.
- : *Vita Christi*. Edició de Josep Almiñana Vallés. València, Ajuntament, 1992.
- : *Vita Christi*. Selecció i edició a cura d’Albert-Guillem Hauf i Valls. Barcelona, Edicions 62, 1995.
- : *Vita Christi*. Estudio introductorio de Albert-Guillem Hauf i Valls. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2006. [Facsimil de la edició de Valencia, 1497, con estudio introductorio].
- : *Vita Christi*. Edició de Vicent Escartí. Presentació de Pere Maria Orts i Bosch. València, Alfons el Magnànim, 2011.
- JOHNSON, Elizabeth. *La devoción mariana en la Iglesia occidental en Espiritualidad Cristiana. Alta Edad Media y Reforma*. Buenos Aires, Lumen, 2002.
- Obres o trobes en lahors de la Verge Maria*. Edició facsimil amb estudi preliminar i transcripció de M. Sanchis Guarner. Valencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1974.
- Les trobes en lahors de la Verge Maria*. Estudi preliminar i transcripció de Manuel Sanchis Guarner. València, Vicent García, 1979.

- Les trobes en lahors de la Verge Maria*. Valencia, París-Valencia, 1997 [Facsimil de la edición de Valencia de 1474].
- Les trobes en lahors de la Verge Maria, primer libro impreso en España en 1474*. Transcripció de Emili Miedes i Bisbal. Valencia, Nácher, 2002.
- Liber de Passione o Liber de Passione Christi et doloribus et planctibus Matris eius*. En: MIGNE, Jacques Paul: *Patrologiae cursus completus. Series latina*. París, 1857-66, vol. 182 [La colección es accesible digitalizada en http://www.documentacatholicaomnia.eu/25_10_MPL.html].
- LINDNER, Alfred: *Plainte de la Vierge, en vieux vénitien. Texte critique précédé d'une introduction linguistique et littéraire par A. Lindner*. Upsala, Upsala Universitet Arsskrift, Berling 1898.
- LUDOLFO DE SAJONIA: *La vida de Cristo, fielmente recogida del Evangelio y de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia*. Introducción, traducción y notas de Emilio del Río S.I. Madrid-Roma, Universidad Pontificia de Comillas-Institutum Historicum Societatis Iesu, 2010.
- MIQUEL JUAN, Matilde: “**¡Oh, dolor que recitar ni estimar se puede!** La contemplación de la piedad en la pintura valenciana medieval a través de los textos devocionales. En: *Anuario de Historia de la Iglesia* 22 (2013): pp. 291-315.
- MIRA MIRALLES, Isabel: “Les *Vitae Christi* de fra Íñigo de Mendoza i de sor Isabel de Villena, només literatura religiosa?”. En: *Revista de llengües i literatures catalana, gallega y vasca* 12 (2006): pp. 69-84.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela: “María y el marco teológico de la Querrela de las Mujeres (Interferencias y transferencias con los debates culturales). En: *Arenal: Revista de historia de las mujeres* 20.2 (2013): 235-62.
- ORTS I BOSCH, Pere Maria: “Sor Isabel de Villena (Elionor d’Aragó i de Castella)”. En: BELLVESER, Ricardo (coord.): *Dones i literatura: entre l’Edat Mitjana i el Renaixement*. Valencia, Alfons el Magnànim, 2012, pp. 913-925.
- ORTS MOLINES, Josep-Luis: “Una muestra temprana de peculiarismo estilístico-literario femenino: *Vita Christi* de sor Isabel de Villena. En: SEGURA GRAÍÑO, Cristina (ed.): *La voz del silencio*. Vol 1: *Fuentes directas para la historia de las mujeres (siglos VIII-XVIII)*. Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1992: pp.265-276.
- PAPA, Cristina: “Car vos senyora sou la gran papesa. Mariologia e genealogie femminili nella *Vita Christi* di Isabel de Villena”. En: GRAÑA CID, María del Mar (coord.): *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*. Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1994a: pp. 213-26.
- : “L’avrebbe adorata come Dio, se la fede cristiana no l’avesse trattenuto: la *Vita Christi* di Isabel de Villena”. En: *Hagiographica* 1. (1994b): 287-314.
- PÉREZ, Jaume: *Expositiones in centum et quinquaginta psalmos Davidicos, cantica ferialia in Bybliis contenta, cantica Evangelica, Benedictus, Magnificat, Nunc dimittis, Gloria in excelsis, Canticum Ambrosii et Augustini, Te Deum Laudamus, Cantia Canticorum, premissis, quaestionibus et earum subtilissimis resolutionibus contra Judeos fidei nostre adversarios, adiectum est nuperrime Symbolum Athanasii cum aurea eiusdem expositione*. Venetiis, Bernardini Stagnini de Tridino sumptibus, 1526.
- PÉREZ, Miquel: *La imitació de Jesucrist de Tomàs de Kempis, novament publicada per R. Miquel i Planas segons l’edició de l’any 1482*. Barcelona, L’Avenç, 1911.
- PIERA, Montserrat: “Mary Magdalene’s Iconographical Redemption in Isabel de Villena’s *Vita Christi* and the *Speculum animae*”. En: *Catalan Review: International Journal of Catalan Culture* 20.1. (2006): 313-328.
- PSEUDO-BONAVENTURA: *Contemplació de la Passió de Nostre Senyor Jesucrist*. Edició d’Albert H. Hauf i Valls. Barcelona, Edicions del Mall, 1982.
- PUIG SANCHIS, Isidro – VELASCO GONZÁLEZ, Alberto: “Una tabla inédita de Nicolau Falcó y la iconografía de la aparición de Cristo Resucitado a su Madre con los padres del Limbo”. En: *Ars Longa* 21 (2012): pp. 143-63.
- QUIRANTE, Luis: *Teatro asuncionista valenciano de los siglos XI y XVI*. Alacant, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1987.
- RAGUSA, Isa: “La particolarità del testo delle *Meditationes Vitae Christi*”. En: *Arte medievale* 1

- (2003): pp. 71-82.
- RAMÓN GARCÍA, Emilio: *La Virgen María en la literatura medieval*. Bilbao, Cervantes, 1996.
- REQUENA MIOTA, Juan Carlos: *La espiritualidad española de los siglos XV-XVII a través de las Vita Christi*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 1997.
- ROMERO LUCAS, Diego: “La traducción valenciana de las *Meditationes Vitae Christi* del cartujano Ludolfo de Sajonia: las primeras ediciones valencianas impresas”. En: *Quaderns de Filologia. Estudis literaris* 8 (2003): pp. 299-314.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella: “El inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso”. En: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 63.2. (2008): pp. 197-241.
- SAN BUENAVENTURA: *Meditationes de Passione Jesu Christi*. En: *Obras de san Buenaventura*. Edición bilingüe por León Amorós, Bernardo Apeirribay y Miguel Oromí, 6 vols. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1956. Vol. II: 751-821.
- SANTIAGO DE LA VORÁGINE: *La leyenda dorada*. Traducción del latín de fray José Manuel Macías. Madrid, Alianza Forma, 1997. 2 vols.
- SEGURA GRAIÑO, Cristina: *Diccionario de mujeres célebres*. Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- SERRA, Aristide: *Dimensioni mariane del mistero pasquale. Con Marria, dalla Pasqua all'Assunta*. Milano, Paoline, 1995: pp. 38-77.
- SIMON MARTÍNEZ, Manuel: “Sor Isabel de Villena y Don Enrique de Villena”. En: **Villena: Revista Anual** 55 (2005): p. 23-9.
- THOMAS, Michael D. “Zur Ursprung der *Meditationes Vitae Christi*”. En: *Scriptorium: Revue internationale des études relatives aux manuscrits* 33.2. (1979): pp. 249-54.
- TWOMEY, Lesley: “Sor Isabel de Villena, her *Vita Christi* and an Example of Gendered Immaculist Writing in the Fifteenth Century”. En: *La Corónica*, 32.1 (2003): pp. 89-103.
- : “D’aquestes raons de la Senyora, los apòstols e Magdalena e les altres dones prengueren molta consolació: establishing female identity through the Virgin’s words in the *Vita Christi* of sor Isabel de Villena”. En: SABATÉ I CURULL, Flocel (coord.): *Identities of the Move*. Bern-Berlin-Bruxelles-Frankfurt am Main-New York-Oxford-Wien, Peter Lang, 2014: pp. 53-74.
- VARANELLI, Emma: “Le *Meditationes Vitae Nostrae Domini Jesu Christi* nell’arte del duecento italiano”. En: *Arte medievale* 2 (1992): pp. 137-148.
- VONA, Constantino: “L’apparizione di Cristo risorto alla Madre negli antichi scrittori cristiani”. En: *Divinitas* 1 (1957): pp. 479-527.

